

DARÍO FRITZ
BICENTENARIO

98

Corteza frontal



i Teodoro Flores Covarrubias, ca. 1935, inv. 463209, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Todo es cerebro, dicen los neurólogos. Allí comienza y termina todo. Desde regiones de la corteza frontal se planifica, se toman decisiones e inician acciones conectadas a los músculos del cuerpo a través de la médula espinal, se sabe hoy. A este joven, fotografiado en la década de los años 30, le interesaban todos estos descubrimientos que con la tecnología de entonces no alcanzaba a interpretar. *El cerebro se abría y se investigaba*, incluso con los pacientes despiertos. La epilepsia, cómo curarla, desvelaba a los neurocientíficos. Tras ello también estaba el joven ingeniero y médico mexicano de mirada profunda y presencia formal. Teodoro Flores Covarrubias era la figura de “la locura”, a decir de su nieta, *Rocío Cerón*, poeta y artista. El de los experimentos. Que lo mismo ideó el primer aparato en el país para registrar electroencefalogramas –se lo aplicó a Ramón Mercader, asesino de León Trotsky–, armaba y desarmaba relojes, creaba su propio artefacto para medir el pulso o inventaba un altavoz, aunque hecho como imagen, para ubicar a cada médico del Hospital Colonia (Ferrocarriles de México), donde se desempeñó por varios años. Esa luz que destella la parte occipital de la cabeza nos explica a Flores Covarrubias, siempre ligado a los impulsos eléctricos y la energía. La radiología tiene para él su lugar de mayor prestigio entre los pioneros del país. Impulsor de la neurofisiología clínica construyó diversos aparatos para el diagnóstico y tratamiento en fisioterapia. “Era un genio para la física médica, un buenazo en todo lo que era electricidad”, recuerda un colega suyo, el doctor *Federico Ibarra Ibarra*. Fundador de la medicina nuclear en México, siempre imaginativo y concentrado en sus indagaciones, fue un creador pertinaz, lector infatigable, que igual revelaba fotografías en su cuarto oscuro hogareño o diseñaba las sillas de su comedor con escenas de *El Quijote*. Un personaje sin nombre de calle ni fecha conmemorativa, pero imprescindible como todos aquellos empecinados en crear y que pasan al olvido.